



Portada del 15 de abril de 1931, un día después de la proclamación de la República.



Portada de la "Soli" del 1 de agosto de 1933. Ese año fue proclamado, desde las páginas del periódico confederal, "el año de la insurrección social". El nuevo ciclo insurreccional impulsado ahora por la CNT y la FAI desata una tormenta represiva sobre las filas anarquistas. Los espacios en blanco de esta portada delatan la acción de la censura gubernamental.



Contraportada del 11 de enero de 1936. Tras la victoria del Frente Popular en las elecciones, es decretada una amnistía parcial. Pero numerosos militantes anarquistas permanecen en prisión, pues no se les considera presos políticos: son víctimas de la Ley de Vagos y Maleantes republicana, un arma legal para combatir las movilizaciones de parados de los años anteriores.



Felipe Alaiz, director de la publicación entre 1931 y 1932, cuando el sector "anarquista" desbanca al "sindicalista" en el seno de la CNT. Alaiz, autor del folleto *Cómo se hace un periódico*, destacó pronto por su instinto periodístico.



1934 será un año turbulento. La Revolución de Asturias y los Hechos de Octubre en Catalunya sacuden la vida política española. Son los años de Bienio Negro: la República de derechas ha declarado la guerra a las izquierdas del país. La CNT, muy castigada tras varios años de insurreccionalismo, se ve sorprendida por tanta agitación en el impás de abandonar el ciclo de levantamientos armados. Sin embargo, la campaña anarquista contra la pena de muerte conduce a la clausura de *Solidaridad Obrera* (en la foto).



De izquierda a derecha: Francisco Ascaso; Liberto Callejas, director de la "Soli" en varias ocasiones durante los años 30; Buenaventura Durruti y Emeterio de la Orden.

Durante la República

Siete años de dictadura no bastarán para destruir a la CNT. Dispuesta a recomponer una vez más su estructura, la organización celebra un Pleno Nacional en 1930 con un objetivo claro: relanzar los Sindicatos únicos. *Solidaridad Obrera* vuelve a la carga el 31 de agosto, después de una intensa campaña publicitaria (se llegan a tirar 50.000 octavillas anunciando la próxima salida del diario). Pero las habituales suspensiones siguen dificultando la vida de la publicación.

La reaparición regular de la cabecera, ya en enero de 1931, se produce en plena eferescencia política por la cercanía de las elecciones municipales, que supondrán la proclamación de la República. De este período, dice Susanna Tavera: «De los 15.700 ejemplares impresos el 13 de marzo de 1931, se pasa a 31.920 el 14 de abril. Los días siguientes, las tiradas no dejaron de crecer. A partir del mes de mayo de 1931, la tirada mensual se estabilizó en torno a los 40.000 ejemplares (...)». Así, en medio de enormes expectativas y saludada por CNT, llega la República. Durante 1932 se produce la ruptura en el seno de CNT, fruto de las tensiones entre el sector sindicalista y el puramente anarquista, vinculado a la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Alejados de la Confederación, los sindicalistas fundan los llamados Sindicatos de Oposición. CNT queda bajo el control de los faístas, que marcarán a partir de ahora el rumbo de la vida confederal. Comienza un período de insurrecciones, ingenuamente planificadas, que sólo servirán para acelerar la pérdida de afiliación, y de la consiguiente capacidad organizativa; también, como es lógico, para provocar una represión brutal contra las filas confederales. Las «expropiaciones» de bancos y empresas se multiplican durante este período.

La dinámica insurreccional prende en varios de España. En enero de 1933, los sucesos de Casas Viejas suponen un salto cualitativo en la escalada represiva republicana. La «Soli» dedicará uno de sus especiales a este episodio. El triunfo de la derecha en las elecciones generales de noviembre de 1933 contribuye a radicalizar la situación. El «Bienio Negro» comienza saludado con la insurrección de diciembre de ese mismo año, que comporta otra suspensión del periódico.

En 1934, mientras Asturias está a punto de proclamar una Comuna que será ahogada en sangre, la CNT se plantea el abandono del ciclo insurreccional en favor de la recuperación organizativa de la estructura sindical. El final de 1935 y principio de 1936 se vivieron con especial intensidad, casi con una urgencia dramática: estaban próximas las elecciones de febrero del 36 y era imperioso desalojar a la derecha filo-fascista del poder. Siguiendo la consigna confederal, «Soli» participa a su manera en la campaña electoral del Frente Popular, simplemente no fomentando la abstención. Pero la victoria del Frente Popular no apacigua las aguas revueltas de la política española. Se presenta la inminencia de una intentona militar y CNT se prepara para detener al Ejército, pese a la desigualdad de fuerzas y la hostilidad tácita del nuevo Gobierno, que se niega a proporcionarle armas. La publicación verá poblarse sus páginas de ominosos espacios en blanco: los avisos sobre las intenciones militares serán sistemáticamente censurados para que los uniformados no los interpreten como una provocación alentada por las autoridades. Conscientes de la gravedad de la situación, ambos sectores de CNT se reunifican en el Congreso de Zaragoza, en mayo de 1936. Los Sindicatos de Oposición han vuelto a casa en el momento oportuno: apenas dos meses después del Congreso, se produce el temido golpe de Estado.